

MANIFIESTO #ATMOSFERA::SUSTRATO_RUIDO

Pérez Pérez y Enrique Tomás

1. SONIDO

El sonido somos nosotros. Está irremisiblemente presente porque vida es sonido. Del grito primal al último súspiro todo es sonido. El resto es silencio.

Una vez liberado el primer sonido no hay principio ni fin para él. Siempre fue y siempre será. Nos encontramos ya en la obligación de escucharle y aceptar sus condiciones irrevocables así como antes hemos aceptado las obligaciones del aire, del agua y de la energía. Ha llegado esta hora brillante en la que la aceptación del sonido es ineludible. La sordera previa había eliminado la posibilidad de aceptarnos a nosotros mismos en el medio. Quitémonos ya la mascarilla de aire de los oídos y llenemos nuestros pulmones de una gran bocanada de sonido. Nadie morirá intoxicado y descubriremos el bien que ello provoca en nuestra vida.

2. RUIDO

El ruido es un anticomún. Es un desecho de la actividad humana del cual nadie parece desear apropiarse. Es propiedad de todos porque también es todos nosotros. Es un recurso gratuito, libre e indomable, un tímido representante de la actividad humana que desaparece en el mismo momento que se manifiesta. Es pero no está.

El ruido es público. Se puede acceder a él sin pedir permiso aunque haya sido generado por otro. Ahora que los artistas hemos logrado atrapar fácilmente el ruido en nuestras obras hemos solucionado el gran error que cometieron los ruidistas italianos al omitir la grabación. Ahora que nosotros podemos manifestar su ruido al público en diferentes situaciones, hemos demostrado que el ruido contiene más información de nosotros mismos que el sonido musical. El proceso musical es ya sólo un mero elemento especulativo.

La humanidad somos esos ruidos y rumores inmatriciales que han inspirado las relaciones sociales y sentimentales de los habitantes del sonido durante siglos. La defensa del ruido es una obligación de los ciudadanos. En caso contrario nuestra identidad sonora será mutilada y ensordecida por una sonoridad global que llevará en poco tiempo a una auralidad homogénea. ¿Por qué alguien desearía que todos los perros del mundo ladraran igual? Hemos de aprehender que el ruido somos nosotros y que es parte de nuestras raíces inmatriciales. Defenderse del ruido es ir en contra de nuestra supervivencia.

3. LA #ATMOSFERA::SUSTRATO_RUIDO

El ruido ha sido acusado, sentenciado y acribillado por los ciudadanos con taponés en los oídos. Dicen que el ruido es el perturbador de la cotidianidad sonora: provoca además depresión e impotencia. La ignominia se ha alargado tanto en el tiempo que el ruido se asocia directamente con

la contaminación acústica.

No vamos a permitir este tipo de vejaciones por la falta de cultura aural de nuestra sociedad. Para ello es necesario redefinir la organización burocrática de los sonidos en nuestro medio ambiente para separar contaminación acústica y ruido.

Vivimos dentro de un gran sintetizador acoplado a la vida, del que todos somos los artistas. A él podemos acceder de forma libre. Los sonidos de este sintetizador son infinitos, inmersivos y públicos. Para nosotros el ruido forma una nueva capa inspiradora de ideas bellas y no como un contaminante incondicional: el sustrato ruidoso.

4. EL ARTISTA DEL SUSTRATO RUIDO

El artista del sustrato ruido es otro anticomún. Es un desecho de su propia producción. Es otro excremento.

El artista del sustrato ruido reorganizará los sonidos de la capa y distribuirá otros nuevos para el resto de los ciudadanos. Tiene la responsabilidad de investigar en el contenido de los ruidos y proponer nuevas vías semánticas de interpretación. Es el interlocutor autorizado para la educación aural de su entorno.

La organización artística del sustrato ruido puede venir a partir de las siguientes vías psicológicas:

El Aikido sonoro: el ruido es infinitamente más grande que tú. Aprovecha su fuerza.

El Ruido es una caca placentera: el ruido desahoga y libera de tensiones. Aunque te creamos, te rechazamos. Pero eres nuestro.

El Ruido es la mayor omnipresencia caótica que podemos asir. Dicho caos es similar al que nos guía a través de la Historia humana.

5. CONCLUSION

Con este manifiesto empezamos con vosotros un nuevo orden de organización de la atmósfera.

Gracias a vuestras acciones y sonidos, os llamamos a invadir con nosotros los espacios públicos con bellezas ruidosas y así reivindicar nuestro derecho a existir como anticomunes en este nuestro sustrato ruido.

Madrid,

16 de octubre de 2007.